

FENOMENOLOGÍA HOY: EL DESAFÍO DEL NATURALISMO¹

Por: Juan José Botero
Universidad Nacional de Colombia

No es fácil, en un tema como el de la Fenomenología, formular de una manera que no genere discusiones lo que podría ser su núcleo teórico esencial. Por esa razón, no deseo que el enfoque de esta exposición se reciba como si lo considerara el enfoque esencial, o fundamental, o más importante, ni nada parecido. Como toda empresa filosófica que se respete, la Fenomenología tiene la virtud de interpelarnos en diversas épocas y momentos según las inquietudes propias de esas épocas y de esos momentos. Y me parece que en el ambiente filosófico y científico actual cobran especial importancia ciertos temas, ciertos problemas y ciertos desarrollos de la Fenomenología, tal como los enfrentó y los trató el propio Husserl, que quizás en otros momentos habían pasado a segundo plano debido precisamente a que nuestras inquietudes entonces eran otras. Me voy a referir en particular a la relación especial que tales temas y problemas tienen con la relativamente reciente emergencia, en el dominio de los fenómenos cognitivos, de nuevas hipótesis, disciplinas y subdisciplinas, y de las nuevas relaciones que se establecen entre ellas, todo lo cual ha sido reconocido por la comunidad científica al configurar el vasto Programa de Investigación conocido como Ciencias Cognitivas (CC en adelante).

De la escuela fenomenológica fundada por Edmund Husserl hemos recibido sobre todo, en un primer momento, su filiación heideggeriana y existencialista, y posteriormente lo que podríamos llamar su vertiente "sociológica", apoyada en las obras del último Husserl, en primer lugar la *Krisis*. No quiero, naturalmente, descalificar a ninguna de éstas. Pero sí quiero hoy hacer énfasis en la idea de que el proyecto más fundamental de la fenomenología husserliana puede identificarse con una **eidética descriptiva de las vivencias puras** (Ver *Ideas I*, § 71s) y en esa medida, recuperar para ella la perspectiva de desarrollar un conocimiento científico de lo mental en el que aparezcan perfectamente explícitos sus principios ontológicos y epistemológicos.

1 Texto de una charla sostenida en Medellín, en octubre de 1999, en el marco de un Seminario organizado por Lucy Carrillo en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Debo mucho de lo escrito aquí a los intercambios fructíferos en el Seminario de Fenomenología llevado a cabo en la ENS de París, en el año 1995-1996, con B. Pachoud, J.-M. Roy, J. Petitot, J.-L. Petit y F. Varela, principalmente.

Husserl desarrolló el proyecto de un mentalismo intencionalista original, en gran parte movido por lo que él consideraba insuficiencias filosóficas básicas de la psicología cognitiva de su época, de la que, por lo demás, no ignoraba nada. Esta originalidad estriba principalmente en que, por un lado, adoptó una vía descriptiva, rehusándose a seguir la vía explicativa típica de las ciencias naturales, y por otro, defendió la autonomía radical, con respecto a la naturaleza espacio-temporal de una cierta y determinada dimensión de la mente. Pero pienso que su pretensión no era tanto oponerse al enfoque científico, sino, por el contrario, fundar y guiar la exploración experimental de la mente, y muy particularmente su dimensión cognitiva. Esta empresa, como se sabe, desembocó en análisis extremadamente rigurosos y sutiles de ciertos hechos y procesos, los cuales hoy forman parte de los objetos de estudio de las CC: hay que citar en primer lugar, y de manera eminente, a la Intencionalidad, pero también están la percepción, la aprehensión de la temporalidad, el papel que cumplen las experiencias ante-predicativas en el desarrollo de algunas tareas, etc. De esta manera nos legó una teoría de la cognición que, ciertamente —y a Husserl mismo jamás se le escapó este hecho— dejó inacabada, pero que era profundamente innovadora, una teoría que reposa sobre fundamentos que, aunque nada conformistas, sí están claramente articulados.

Voy a intentar formular enseguida unas líneas de trabajo esenciales para definir el problema que enfrentaría actualmente la Fenomenología husserliana si quisiera asumir el desafío que aparentemente le presentan las CC en la forma del **naturalismo**. Este desafío puede verse desde dos ópticas: a) o bien como la irrupción de un enfoque antagónico de temas abordados por ella (antagónico por provenir de las ciencias naturales y, en esa medida, oponerse al enfoque fenomenológico propiamente dicho, con su fuerte carga de anti-naturalismo); b) o bien como la aceptación de que las nuevas realidades científicas, reveladas por las CC abren la posibilidad de una **naturalización** de al menos algunas descripciones fenomenológicas, lo cual nos llevaría a interrogarnos sobre el estatuto de tales descripciones, y las consecuencias que de allí pueden derivarse, especialmente en los planos epistemológico y ontológico. En mi opinión, la vía más prometedora es la que abre la segunda alternativa. Sobre todo porque es posible que, siguiendo este camino finalmente lleguemos a plantear los problemas que genera la primera, y en ese caso, tendríamos mejores argumentos y una mayor riqueza conceptual para abordar el desafío.

Antes de seguir más adelante quiero evitar una confusión que puede aparecer desde el propio punto de partida. No quiero dejar la impresión de que la confrontación que estoy planteando para la Fenomenología es frente a unas Ciencias-Cognitivas-Naturalistas *per se*. En el seno de la multiplicidad de disciplinas que conforman este ámbito científico, se da también un debate muy fuerte entre corrientes naturalistas y corrientes no naturalistas, o al menos no radicalmente tales. Hay, como es de esperarse, grados y matices entre las posiciones, que van desde “misterianismos” con respecto a la conciencia hasta naturalismos reduccionistas, especialmente biólogos e incluso radicalmente fisicalistas. No es, pues, exacto decir que todo enfoque científico actual de la cognición es naturalista por principio, si por “naturalista” hemos de entender “reduccionista”. Quizás sí podríamos, en cambio, aceptar que las CC representan un enfoque naturalista, si por ello hemos de entender que

buscan proporcionar explicaciones de los fenómenos mentales, en especial cognitivos, en términos de ciencias naturales, pero con dos advertencias: a) evitando comprometerse de entrada con el reduccionismo clásico, es decir, reducir leyes a leyes mediante ecuaciones-puente; y b) ampliando suficientemente el espectro de las ciencias para incluir también lo que podríamos llamar “ciencias formales” (como por ejemplo las disciplinas que estudian la computación, los algoritmos matemáticos de diversa índole, etc). Creo incluso que algunas de las discusiones que sobre este tema se dan en la actualidad en el seno de las CC son pertinentes para el problema mismo de cómo entender la idea de una **naturalización de la Fenomenología**.

Voy a presentar, entonces, algunas propuestas para abordar este tema mediante la producción de casos concretos, y a intentar extraer de allí una formulación provisional de problemas y perspectivas que pudieran configurar un Programa de Investigación viable e interesante.

Percepción

Como era de esperarse, es en el ámbito del fenómeno de la percepción, con cierto énfasis en la percepción visual, en donde se concentra la mayor parte de los estudios que dan pie a formular el proyecto de naturalización de la Fenomenología. Voy a mencionar algunos casos, y posteriormente esbozar algunas reflexiones con respecto a ellos.

Percepción y Movimiento

La percepción, para Husserl, es una actividad, no solamente en el sentido cognitivo, como actividad constituyente y sintética, sino en el sentido común y corriente de movimiento, o actividad motriz. Como aparece al menos desde las lecciones de 1907 sobre *Cosa y Espacio*, las vivencias de percepción son inseparables de una actividad motora, y esta articulación es **necesaria**. En efecto: la aprehensión perceptiva del objeto consiste, en un primer momento, en la aprehensión de su esquema espacial invariante, más allá de la multiplicidad de sus apariciones, para lo cual se cuenta con una estructura de anticipación que permite unificar los perfiles refiriéndolos a un objeto (el cual, por eso mismo, es trascendente). Pero, como Husserl mismo reconoce en *Ideas 2* (§ 15): “Un **cuerpo** espacial lleno... mediante la plenitud cualitativa ... no es todavía tanto como una **cosa** material, una **cosa** en el sentido corriente de algo **real material**”. Esto es así porque el análisis fenomenológico debe necesariamente proceder a abstracciones y separaciones, y por consiguiente, la experiencia perceptiva descrita aún no es completa. Si la intencionalidad de la percepción da cuenta de la aprehensión del objeto *leibhaftig*, es decir, si la percepción aprehende al objeto, como se dice en la misma obra, en su concreción, en su materialidad, entonces la aprehensión del mero esquema

espacial es insuficiente. Para dar cuenta de la aprehensión del objeto en su materialidad hacen falta otros niveles. No puedo mencionarlos a todos, y mucho menos entrar en los minuciosos detalles de las descripciones husserlianas, así que me limitaré solamente a un par de aspectos fundamentales que entran en la constitución de la **cosa material**.

Una abstracción es considerar a la cosa de manera aislada. Pero la cosa, dice en *Ideas 2*, “es lo que es en referencia a ‘circunstancias’” (§ 15 b). Y la más importante de las otras cosas que no se han tenido en cuenta es, sin duda, el **propio cuerpo** del sujeto que percibe. Es la más importante porque tiene un *status* especial que se refiere, no sólo a su modo particular de constitución, sino al hecho de que siempre es necesariamente co-aprehendido en la experiencia perceptiva, y siempre lo es en una posición espacial fenomenológicamente invariante y eminente, puesto que esta posición sirve de referencia para el sistema fenomenológico de coordenadas espaciales. En las lecciones de 1907 sobre *Cosa y Espacio* (*Ding und Raum*: cito DR, y el número del apartado) reconoce que al no tomar en consideración el propio cuerpo se había procedido “como si el Yo fuera un espíritu con ojos, un espíritu desencarnado” (DR, § 83).

Pero hay otro elemento que entra en juego en la percepción y del cual se hace abstracción cuando el análisis se limita al esquema sensible: el **movimiento**, elemento que está aún más inmediatamente implicado en esos análisis por cuanto él es necesario para la aprehensión del esquema sensible mismo. En efecto: si el objeto se constituye (es aprehendido) como principio de unidad para la multiplicidad de sus apariciones (como esquema sensible), entonces para esta operación constitutiva (síntesis aperceptiva) es necesario que haya variación de las apariciones del objeto, y por consiguiente movimiento, el cual puede ser del objeto o del sujeto. “El cuerpo espacial idéntico y sin cambios [del objeto] —dice Husserl— solamente se legitima como tal en una serie perceptiva cinética que hace acceder continuamente a la aparición sus diversas caras. El cuerpo (*Körper*) [de la cosa] debe tornarse y desplazarse, o bien soy yo quien debe moverse...” (DR § 44).

El movimiento, pues, es necesario (esencial) para aprehender el objeto espacial, en la medida en que “toda espacialidad se constituye, accede a la donación, en el movimiento, en el movimiento del objeto mismo, y en el movimiento del Yo” (*Ibid*). En *Ideas 2*: “**Reposo y movimiento, alteración e inalteración**, tienen su sentido mediante la constitución de la **cosidad como realidad**, en la cual estos sucesos ...desempeñan un papel esencial” (*Ideas 2*, § 18 b). Ahora: ¿cómo distinguir, en términos fenomenológicos, entre el movimiento del objeto y el movimiento del sujeto que percibe? La respuesta parece evidente: apelando a la percepción de los movimientos de su propio cuerpo, en particular a lo que llama Husserl **sensaciones kinestésicas**, el sujeto que percibe distingue los movimientos que lo afectan de los movimientos que afectan al objeto. Ahora bien, esto nos deja frente a un dato de la mayor importancia para el propósito de este ensayo: el análisis fenomenológico de la percepción muestra que la modalidad estrictamente visual de la percepción es insuficiente para levantar la ambigüedad inherente a la percepción visual del movimiento, y, por consiguiente, no puede bastar para constituir la espacialidad. En términos generales, la percepción visual no es, por decirlo así, exclusivamente visual: “Los contenidos visuales no

pueden asumir por sí mismos la función de contenidos de aprehensión (*Auffassungsinhalte*) para la espacialidad visual y la coseidad en general” (DR, § 46). Otros sentidos intervienen, en particular las “sensaciones de movimiento (*Bewegungsempfindungen*), que no obstante no pertenecen al género de los contenidos visuales” (*Ibid*): Esto quiere decir que el momento extensional de la sensación visual, así como de la sensación táctil, ofrece, ciertamente, un perfil de la espacialidad, pero no obstante no basta para hacer posible la constitución de la espacialidad. (...) Se requieren aún nuevas sensaciones, y estamos hablando aquí de sensaciones de movimiento. (...) Ellas hacen posible la presentación (*Darstellung*) sin presentarse ellas mismas (*Ibid*).

La necesidad de estas “sensaciones kinestésicas” (*kinästhetische Empfindungen*) —nombre que les da Husserl para hacer claro el hecho de que estas sensaciones de movimiento remiten al propio cuerpo— se hace patente en cuanto se consideran situaciones en las que un mismo cambio en el campo visual puede corresponder a un movimiento del sujeto, o a un movimiento del objeto, o, inversamente, situaciones en las que no hay movimiento en el campo visual, lo cual puede corresponder, o bien a la inmovilidad del sujeto y el objeto, o bien al movimiento paralelo y simultáneo de los dos haciendo que el contenido del campo permanezca inmóvil. ¿Cómo levantar la ambigüedad de estas situaciones? Según Husserl, los cursos (*Verläufe*) simplemente visuales no bastan para la aprehensión, pues ellos no tienen los medios para hacer acceder el reposo y el movimiento a una aparición diferenciada. Ello implica que la constitución del lugar objetivo y de la espacialidad objetiva está esencialmente mediatizada por el movimiento del cuerpo (*Leib*), esto es, en términos fenomenológicos, por las sensaciones kinestésicas (*Ibid*. § 50).

Se podrían hacer muchas observaciones a propósito de esta argumentación de Husserl para mostrar su justeza, en casi todos los casos, desde el punto de vista psicológico. Por ejemplo, se pueden mencionar dos situaciones corrientes en donde hacemos experiencias que ilustran y corroboran estos argumentos. Una es la situación conocida en la que un desplazamiento de mi contenido visual me hace experimentar inmediatamente que, por ejemplo, es el tren en el que yo estoy el que se mueve, cuando en realidad es el que está arrancando en dirección opuesta. La ilusión desaparece en cuanto integro a mi percepción el trasfondo cósmico, por ejemplo las paredes de la estación, o el suelo exterior. Pero más interesante me parece otra experiencia: en las transmisiones por televisión de carreras de autos se ha ido perfeccionando la técnica de instalar una cámara en los autos a una altura ligeramente por encima del casco de los pilotos, con la intención aparente de que el espectador pueda tener una visión “subjetiva” de lo que el piloto “ve” mientras conduce a una gran velocidad. La impresión que a uno le queda es que, a pesar de que la cámara nos da el contenido visual propiamente dicho del piloto, aunque ligeramente deformado dada su posición, nos sería completamente imposible reaccionar a las curvas y demás accidentes de la pista. Uno diría que en realidad no “ve” lo suficiente, pero es claro que la lente de la cámara sí tiene una suficiente amplitud para ofrecernos un campo visual comparable al del piloto. Lo que sucede es que, precisamente, el solo sentido de la vista no basta para “ver”. La integración del sonido mejora un poco las cosas, pero sólo mínimamente. Husserl evoca una situación

comparable: cuando, en lugar de correr él mismo, el sujeto se está desplazando en un auto, las sensaciones kinestésicas ligadas al movimiento del propio cuerpo son reemplazadas por las sensaciones ligadas al desplazamiento del vehículo: las series de apariciones son las mismas, sólo que “en lugar de la motivación kinestésica de la carrera, ahora se tienen las sacudidas del vehículo, el ruido de las ruedas, etc.” (DR, § 83). En algunos parques de algunas ciudades existen dispositivos que ofrecen situaciones artificiales más cercanas a las reales gracias, precisamente, a la integración de contenidos puramente visuales con sensaciones auditivas y, sobre todo, de movimiento. Mientras la realidad reproducida sea únicamente visual, seremos meros espectadores; el realismo aumentará en la medida en que la situación sea más y más integrada a toda nuestra corporalidad.

La prolijidad de los análisis husserlianos en los que hace intervenir las sensaciones kinestésicas conduce a pensar que su alcance es mucho mayor que el del levantamiento de la ambigüedad de situaciones perceptivas visuales con movimiento. En realidad, se trata de poner de presente un “sexto sentido”, y por lo tanto un sistema adicional, el **sistema kinestésico**. Se puede avanzar la hipótesis de que para Husserl toda constitución pasa por la sincronización de las kinestesis parciales de los demás órganos sensoriales, por su funcionamiento integrado, su dominio como hábito, por la direccionalidad, en cada nivel, del conjunto del sistema kinestésico. Es una hipótesis arriesgada, pues equivale a suponer que toda la capacidad de orientación de nuestro organismo, toda su capacidad para categorizar perceptivamente los objetos y personas que lo rodean, incluido él mismo, proviene de esto que se da desde su interior. Y no es solamente lo que podríamos llamar “información” proveniente de la percepción de la geometría de su propio organismo (sobre eso se dirá algo más adelante), sino también la que recibe continuamente sobre sus propios movimientos orientados en el espacio circundante. A pesar de lo arriesgada, todo parece indicar que esta hipótesis es empíricamente correcta.

Husserl, claro, no es el primero en hablar de la “kinestesia”, ni el primero en subrayar la importancia de nuestro sentido del movimiento para la orientación espacial y para la percepción. En cierto modo podría decirse que si entendemos la kinestesia como la estimulación sensorial aferente a partir de la propiocepción² de los músculos y articulaciones, Husserl no hace más que comentar a W. James. Habría que añadir que en la propiocepción también intervienen la visión y, sobre todo —hecho ignorado por Husserl—, toda la información vestibular acerca del movimiento de la cabeza. Ahora bien, hay otro aspecto, u otra manera adicional de ver la kinestesia, que sí sería específicamente husserliana, y que constituiría una anticipación notable de datos muy recientes de la neurociencia: la kinestesia es también una especie de señal, adicional a las órdenes de comando muscular, que tiene el mismo origen que éstas y que ocurre en el nivel central. Se tiene la impresión, leyendo cuidadosamente las prolijas descripciones de Husserl del papel de este sistema kinestésico

2 La propiocepción es el “saber” que tenemos de la posición relativa de nuestros miembros en el espacio, y de sus movimientos, gracias a un sistema de receptores articulares, musculares y tendinosos.

en la actividad perceptiva, que en estas “simples” descripciones fenomenológicas de la percepción y la constitución de las cosas se encuentra la idea de que el “mecanismo de la orientación” se encuentra también en los centros motores mismos, lo cual ha sido establecido sólo recientemente, y aún a modo de hipótesis probable, por las neurociencias. Consideremos esto un poco más en detalle.

En la percepción visual juega un papel central la motricidad ocular. Husserl, como vimos, constata que un mismo desplazamiento del campo visual puede corresponder, o bien a un movimiento de los objetos, o bien a un movimiento del sujeto, y que las sensaciones kinestésicas jugaban un papel esencial en el levantamiento de la ambigüedad de la situación. Es una pregunta que también se había hecho Helmholtz: cuando la imagen retiniana se mueve, ¿cómo sabemos si el movimiento es el de nuestro ojo, o el de los objetos? Ahora, si el elemento discriminador aquí (para saber si el movimiento es exterior, o de mis ojos) es la sensación del movimiento de mis ojos, esta sensación no hace parte de la propiocepción; es más: ni siquiera se trata de una sensación propiamente dicha. En efecto, la “información” pertinente no existe cuando se le imprime un movimiento pasivo al ojo, por ejemplo aplicando una pequeña presión al globo ocular, desplazando la retina y por consiguiente lo percibido visualmente. Así mismo, Helmholtz había notado que en algunos pacientes que presentan parálisis oculares sus esfuerzos por mover los ojos, aunque dejaban a éstos inmóviles, sí provocaban la impresión de que los objetos se desplazaban en la dirección del esfuerzo. Él le atribuía al “esfuerzo de la voluntad” esta capacidad para estimar la dirección del eje de la mirada. Hoy en día se conoce más o menos cuál es el substrato neurofisiológico de este mecanismo,³ gracias a los trabajos de Sperry y de von Holst & Mittelstaedt. Cada vez que los centros motores envían a los músculos una orden de movimiento, paralelamente envían una “copia” (llamada por esta razón “copia de eferencia”, o descarga corolaria), hacia los centros sensoriales que tienen que ver con el movimiento; en el caso de la motricidad ocular, la copia va hacia los centros visuales. Esta información re-aferente permitiría así compensar los desplazamientos de la imagen retiniana ligados al movimiento del ojo y asegurar su estabilidad.

Un aspecto notable de este ajuste de la representación en función de los movimientos es que, según los científicos que lo han descrito, este proceso funciona por **anticipación** de las consecuencias inducidas por la motricidad. El cerebro, dicen, es capaz de predecir el lugar en el que se va a situar la mirada al final del desplazamiento del ojo, un poco como lo que ocurre cuando se atrapa una pelota de béisbol: al comenzar el movimiento de captura, uno no se dirige al sitio en el que va la bola en ese momento; el cerebro anticipa y la mano se dirige a donde ella se encontrará en el momento del impacto. Sperry argumenta que para que esta compensación del desplazamiento de la imagen retiniana ocurra de manera inmediata se requiere que en los centros visuales ocurra un ajuste por anticipación, específico de la dirección y de la velocidad de cada movimiento. Cada uno puede hacer esta experiencia

3 Véase PACHOUD, Bernard. Ponencia en Seminario de Fenomenología. París: ENS, febrero de 1996.

moviendo el dedo índice repetidamente a un lado y otro del campo visual y siguiendo este movimiento con los ojos; después de las primeras dos veces, el ojo va por delante del dedo, por así decirlo.

Este mecanismo no sólo vale para la percepción visual, sino que parece ser un mecanismo general implicado en el control de la motricidad, que descansa en una anticipación de los efectos del movimiento, la cual se compara con los efectos observados con el fin de proceder a ajustes continuos durante el transcurso de la acción. En palabras de Marc Jeannerod, “el cerebro ‘sabe’ lo que va a resultar de su propia acción, y anticipa los efectos de sus propios movimientos con el fin de mantener invariante su entorno” (*Le cerveau machine*). Esto sugiere que este mecanismo de anticipación constituye en realidad uno de los grandes principios del funcionamiento del sistema nervioso, además de cumplir un papel crucial en la toma de conciencia de la acción, y en particular del carácter voluntario de ésta.

Lo más notable, hay que repetirlo, es que este mecanismo es uno de los componentes esenciales en las descripciones que hace Husserl de lo que él llama globalmente las “sensaciones kinestésicas”. Hay que subrayar que Husserl siempre utilizó el término jamesiano de “kinestesia” no sólo en el sentido periférico de aferencia propioceptiva muscular (siempre que habla, por ejemplo, de “kinestesia de órgano”), sino también, y sobre todo, en el sentido central de “sentimiento de inervación” (*Innervationsgefühl*) que utilizaba Wundt, o de “esfuerzo de la voluntad” de Helmholtz (como cuando se refiere a la “kinestesia del Yo”). Es esto lo que hace que, más allá del uso de un término que estaba en el centro de la dura polémica entre James y Wundt, la concepción de este “sistema kinestésico” sea una prueba notable de la manera como unas descripciones fenomenológicas pueden anticipar explicaciones científicas muy posteriores.

Las descripciones husserlianas (que a veces parecen más bien hipótesis) que llevan a la tesis del papel necesario de los datos kinestésicos para la constitución, no sólo del espacio, sino también de la coseidad, es decir, necesario para la aprehensión de la materialidad de la cosa, resultan perfectamente consistentes también con algunas hipótesis que se producen en casos de manejo de las consecuencias de la alteración patológica del mecanismo mencionado de control motor. Hay argumentos experimentales que respaldan la hipótesis de que el disfuncionamiento de este mecanismo podría encontrarse en el origen de vivencias psicóticas tales como el síndrome de influencia, o el automatismo mental, en las cuales los pacientes pierden el sentimiento de ser los iniciadores de sus actos o de sus pensamientos, es decir, pierden el sentimiento de que sus comportamientos son intencionales, hasta el punto de atribuir la iniciativa a una fuerza extraña que los controla (delirio de influencia), o, en otros casos, considerarlos como el resultado de un automatismo cuyo control les escapa (automatismo mental), ambos síntomas considerados como típicos de la esquizofrenia. El mal funcionamiento de esta modalidad kinestésica también constituye, en psicopatología cognitiva, una de las mejores hipótesis para dar cuenta de los fenómenos de alucinación (en especial alucinaciones auditivas), concebidos como producciones del sujeto pero que éste no reconoce como suyas.

Percepción de formas y percepción por perfiles

Otra opción de naturalización de descripciones fenomenológicas no recurre a las neurociencias sino a las formalizaciones físico-matemáticas.

Husserl analizó con detalle la manera como la identidad noemática de un objeto percibido es correlativa del flujo temporal, reglado e infinito, de sus aspectos, o “perfiles”. Esta es su teoría de la percepción por perfiles, que presenta numerosos problemas fenomenológicos, pero que también permite plantear un original “solipsismo no escéptico” como respuesta al problema de la trascendencia del objeto. En efecto: el que los perfiles sean una percepción incompleta implica que la donación perceptiva está afectada de una inadecuación esencial. El hecho de que el flujo temporal de los perfiles sea reglado, a su vez implica que hay un horizonte de co-donación de perfiles, y con él, una posibilidad de **anticipaciones** perceptivas. Pues bien, estas anticipaciones son las que generan la trascendencia del objeto externo percibido. Explicemos mejor este punto.

La vivencia perceptiva, en particular visual, de un objeto espacial es por esencia inadecuada. La cosa no se nos da en la vivencia sensorial plenamente, sino sólo un perfil a la vez, de modo que lo que tenemos de ella es un flujo, o una sucesión de perfiles. Sin embargo, a lo largo de esta incesante modificación del “contenido real” (los datos sensoriales) de nuestra percepción, nunca dejamos de percibir un solo y mismo objeto. El objeto de nuestra percepción, pues, aparece a través de la multiplicidad de sus perfiles (de sus aspectos), pero **no** está **realmente** contenido en las vivencias. El objeto, en otras palabras, es trascendente con respecto a las vivencias perceptivas. De este modo, Husserl encuentra en la estructura de la percepción por perfiles el origen de la intencionalidad como fundación de las trascendencias objetivas en la inmanencia de los actos que dan acceso a ellas. El problema que habría que enfrentar es el de la relación reglada que existe entre las vivencias y lo que aparece en ellas, es decir, entre los perfiles y este objeto idéntico al cual ellos remiten. En palabras de Husserl, habría que comprender cómo “la objetividad se constituye en las vivencias” (DR, § 7). Pero no me voy a ocupar directamente de este problema. Me voy a limitar a presentar una forma de “naturalizar” este proceso de percepción por perfiles, tal como ha sido intentada recurriendo a la modelización físico-matemática de los procesos cognitivos.

Este intento se realiza dentro de lo que se ha dado en llamar “giro morfológico” (J. Petitot) en las ciencias físico-matemáticas, consistente en prestar mayor atención a los fenómenos de auto-organización de los substratos materiales. Algunos desarrollos teóricos han conducido a la ampliación de la propia ontología física, integrando en ella propiedades macrofísicas, en especial propiedades de **formas**, las cuales son un elemento esencial de los contenidos de la percepción. De esta manera es posible levantar algunos obstáculos que han impedido la formulación de una teoría naturalista de los **contenidos perceptivos**, en particular dos especies de “dogmas”: uno, ligado al fisicalismo, según el cual en el medio ambiente físico solamente existe objetivamente aquello que se pueda describir en términos

de la micro-física; y otro, de acuerdo con el cual las categorizaciones perceptivas deben, por principio, estar gobernadas por procesos inferenciales descendentes regidos por conocimientos de orden superior.

El primero de estos “dogmas” soporta la idea de que existe un hiato insuperable entre categorías físicas y categorías cognitivamente pertinentes, las cuales no se pueden describir en términos físicos. Las teorías físico-matemáticas que se desarrollan a partir del “giro morfológico” del que se ha hablado parecen mostrar que esta concepción de lo que es la objetividad física es demasiado estrecha, y que por consiguiente ella debe dar paso a una concepción menos austera que integre propiedades macrofísicas en la ontología física. Así, las propiedades de forma parecen poder constituir un punto de encuentro entre lo que es describible en términos físicos y lo que es pertinente cognitivamente.

En cuanto al segundo, parece claro que si la constitución de categorías perceptivas supone necesariamente la intervención de conocimientos de más alto nivel que gobiernan el proceso de categorización, y por consiguiente supone la existencia previa de contenidos intencionales, entonces es un esfuerzo vano el tratar de construir sin circularidad una teoría naturalista de la intencionalidad basándose en los contenidos de la percepción. Ahora bien, de acuerdo con estas nuevas teorías parece que algunos modelos de categorización perceptiva que se están desarrollando en la actualidad podrían dar cuenta de la formación de categorías perceptuales según un proceso puramente ascendente, lo cual permitiría dejar de lado este segundo dogma.

Basándose en resultados de estudios de fenómenos de auto-organización de los substratos materiales, J. Petitot (*Le tournant morphologique de l'objectivité et de la cognition; Physique du Sens*, CNRS) utiliza las herramientas geométricas de la “teoría de las singularidades” y de los llamados “grafos de aspectos” para matematizar (y de este modo naturalizar) la parte de la descripción eidética husserliana que tiene que ver con el problema esencial de la constitución de los contornos aparentes. Este problema se plantea en las descripciones de la donación del objeto por medio de perfiles, y lo que la matematización permite ver es que se puede dar una formulación en términos precisos, algorítmicos, de la constitución del objeto por sus contornos aparentes. En este caso, la empresa de naturalización muestra toda su dimensión, pues el resultado no consiste simplemente en establecer unas “convergencias” entre descripciones fenomenológicas y descripciones naturalistas (en este caso matemáticas), sino que va mucho más allá: la modelización matemática de la constitución del objeto por sus contornos aparentes nos hace pasar de la descripción a la explicación.

El mismo tema de la relación entre descripciones eidéticas y modelizaciones matemáticas aparece cuando se aborda el esquematismo morfológico propuesto por Husserl en la primera parte de la tercera de las *Investigaciones Lógicas* a propósito de la relación todo/partes. Allí tiene un uso prominente la complementariedad de fusión y segmentación (*Verschmelzung* y *Sonderung*), que se refieren a procesos que se encuentran en el origen de toda constitución mereológica, basada no en datos simples, sino en componentes de

objetos. Esta descripción se puede considerar hoy en día plenamente naturalizada: existe un modelo, el modelo *Munford-Schah* de segmentación de imágenes, que utiliza precisamente la fusión/segmentación fenomenológica para escoger los datos homogéneos dentro de la señal con ruido. Aquí, nuevamente, se pasa de la descripción a la explicación naturalista, pero esto mismo nos permite apreciar el valor de las descripciones fenomenológicas: lo que pertenece a la descripción pura (a la *eidética* propiamente dicha) funciona como un a priori para el modelo. Éste, por decirlo así, “impone” la “mejor geometría” al dato sensible, aquella que “encaja” mejor. El a priori es el dato morfológico, el cual es “geometrizado” de tal modo. Así se le da a la descripción un sentido preciso en una ecuación que “aproxima” una geometría a una descripción eidético-morfológica, una especie de “sintética a priori” de la percepción. Si la descripción eidética (que, como se sabe, desemboca en leyes de esencia) es correcta, debería tener consecuencias sobre los a priori de las explicaciones científicas que son su punto de partida. La naturalización se realiza, por consiguiente, mediante la descripción en ecuaciones de la física (utilizando en la ecuación, por ejemplo, conceptos y fórmulas para las “variaciones de calor”, o algo por el estilo, pertenecientes a la termodinámica) de la “visión de bajo nivel”.

Los detalles de estos trabajos pueden ser complicados de captar, pero lo importante es lo que tales casos nos pueden proporcionar como elementos de reflexión sobre el tema de la naturalización.

Naturalización

En el caso de las modelizaciones matemáticas, lo que vemos es que las descripciones eidéticas son tratadas como **restricciones**, o **condiciones**, para las teorías causales y explicativas de la manifestación fenoménica. Así lo entiende J. Petitot, quien es el generador de esta vertiente naturalizante. Para él, se trata de comprender y de modelizar la manifestación fenoménica, la donación del aparecer, como una **fenomenalización** de una objetividad física subyacente, fenomenalización que a su vez hay que concebir como un proceso natural. La fenomenología naturalizada sería así una ciencia natural cuyo objeto sería este proceso natural de fenomenalización. Este programa cuenta con un enemigo formidable, el texto mismo de Husserl, especialmente algunos pasajes de *Ideas I*, como cuando expresa lapidariamente: “La **fenomenología** trascendental como ciencia descriptiva de esencias pertenece a una **clase fundamental de ciencias eidéticas totalmente distinta** de las ciencias matemáticas” (§ 75).

Pero, naturalmente, se puede pensar que esta oposición de Husserl al tratamiento de los temas fenomenológicos por parte de las ciencias está motivada por los límites de las disciplinas de su época, y que estos límites han sido superados por la ciencia contemporánea. Esto es especialmente claro en el caso presente, pues la posición de Husserl que se acaba de citar es una respuesta precisamente a la pregunta de si la fenomenología, que “pertenece

patentemente a las ciencias eidéticas materiales”, puede constituirse “como una ‘geometría’ de las vivencias”. Y después de un largo y detallado análisis de lo que hace cada una de estas dos clases de ciencias, las descriptivas y las exactas ideales, con sus dos tipos opuestos de conceptos, conceptos descriptivos como correlatos de esencias morfológicas, por un lado, y conceptos exactos cuyos correlatos son esencias ideales, por otro, concluye, con “evidencia intelectual”, que las ciencias exactas y las puramente descriptivas, si es cierto que se combinan, nunca pueden reemplazarse mutuamente, no habiendo desarrollo, por amplio que sea, de la ciencia exacta, esto es, que opera sobre bases ideales, que pueda resolver los problemas originales y legítimos de una descripción pura (*Ideas I*, § 74).

Pero, justamente, si ha habido un desarrollo que ha podido resolver este problema, y es el de las modelizaciones surgidas del mencionado “giro morfológico” en las ciencias físico-matemáticas. Esta tesis de Husserl puede considerarse invalidada por importantes progresos científicos. Si esta es la base para oponerse a la naturalización, entonces tal oposición puede considerarse como “de principio”, y por consiguiente sin fundamento.

Lo que habría que considerar con mayor detenimiento es cuál es el sentido preciso de los programas de naturalización de la fenomenología y cómo pueden interpretarse sus resultados a la luz de lo que es específico de la reflexión fenomenológica.

Lo que se desprende de los casos contemplados es que ni las neurociencias, ni la psicología, ni las modelizaciones matemáticas aparecen como substitutos de las descripciones fenomenológicas. En cambio, sí parece que podría ser provechoso, a la vez para la fenomenología y para aquellas otras disciplinas, que ambos campos pudieran funcionar paralelamente, imponiéndose mutuamente condiciones y restricciones basadas en los resultados de sus respectivas investigaciones. Esta clase de “ecumenismo”, no muy del gusto de la época, sin embargo, tiene en las separaciones disciplinarias dogmáticas su más duro y encarnizado enemigo.

Ciudad Universitaria, Bogotá, septiembre de 1999.

Fenomenología hoy: el desafío del naturalismo

Phenomenology Today: The Challenge of Naturalism

Resumen. *El autor intenta definir el problema que enfrentaría actualmente la Fenomenología husserliana si se la enfrentara con las llamadas ciencias cognitivas, las cuales han surgido recientemente. La confrontación puede verse desde dos ópticas: a) como la irrupción de un enfoque antagónico de algunos temas abordados por la fenomenología de Husserl, o b) como la aceptación de que las nuevas realidades científicas, reveladas por las ciencias cognoscitivas, abren la posibilidad de una **naturalización** de algunas descripciones fenomenológicas. El autor se inclina por la segunda vía por ser más prometedora.*

Summary. *The author looks for sketching the problem that Husserlian phenomenology would have to face today if confronted with the, so-called, cognitive sciences that have recently appeared. Such confrontations can be viewed as a) the breaking in of an antagonistic perspective on some topics of Husserl Phenomenology, or b) as an acceptance that the new scientific realities, shown by cognitive sciences, open the possibility of **naturalizing** some descriptions that were provided by the phenomenology. For the author of the paper, the latter looks more promising.*

Palabras clave: *naturalización, Husserl.*

Key Words: *Naturalizing, Husserl.*